

Algunos himnos tienen aciertos de traducción innegables, pero los hay cuya versificación nos resulta algo retorcida y de lectura difícil.

En algunas notas aclaratorias, el P. Planella reconoce que en ciertos episodios debe haber más inspiración poética, que verdad histórica.

Algunos detalles realistas han sido suprimidos en la obra, por haber sido considerados por el traductor "supervacúneos", interesantes para los tiempos que vivió el poeta, todavía de mucho paganismo, pero inconvenientes y sin interés para el tiempo que nosotros vivimos. El P. Planella ha prestado un buen servicio para la divulgación de uno de los más grandes poetas latinos cristianos, y salvado con éxito las muchas dificultades que encerraba su obra.

NÉLIDA E. BERMÚDEZ

MOSÉN DIEGO DE VALERA: *Memorial de diversas hazañas, Crónica de Enrique IV*. Edición y Estudio por JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, 1941. *Colección de Crónicas Españolas*, IV Tomo.

Un intrincado problema historiográfico procura esclarecer el señor Juan de Mata Carriazo en el minucioso estudio crítico que precede a la edición del Memorial de Diversas Hazañas de Mosén Diego de Valera. Le impulsaron a realizar su publicación el interés de la Crónica de Enrique IV como fuente directa, y en muchos capítulos, única y primordial, para el conocimiento de la época anterior al reinado de los Reyes Católicos y la necesidad de superar los abundantes errores de la única edición de la misma, realizada por Cayetano Rosell, en 1878 —sin la sin embargo ineludible tarea crítica que debió precederla—, para su Colección de Crónicas de los Reyes de Castilla (de la Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra, Madrid).

Juan de Mata Carriazo, a quien Cirot calificó de editor consciente y documentado, en su referencia a la publicación de la Crónica de los Reyes Católicos del mismo Valera, realiza aquí la impresión "correcta" del Memorial. Presenta a su autor, en sintética pero bien informada semblanza. Un más completo estudio biográfico y bibliográfico del cronista de Juan II realizó el mismo Mata Carriazo como preliminar a la edición de la Crónica de los Reyes Católicos. Con interesantes referen-

cias críticas, destaca fechas esenciales de la vida del cronista, su actuación al servicio de Juan II, del príncipe D. Enrique y de los Reyes Católicos, la culminación de su vida política, en 1453, en la prisión del Condestable Álvaro de Luna, circunstancia en que intervino personalmente y que puntualizó en su *Crónica Abreviada* (cuyo capítulo CXXIV se agrega como Apéndice al Memorial). En la vida política debió alcanzar el doncel de D. Enrique y maestresala de Fernando e Isabel relieve prominente, pues no pocas veces acudió con su consejo a discusiones reales, propuso la modificación de campañas guerreras ya iniciadas, adoctrinó a los príncipes y hasta llegó a enviar al Rey "la más fuerte reconvencción que rey alguno haya escuchado de súbdito no rebelde".

Profundamente adentrado en el conocimiento de su autor, Mata Carriazo incluye en su estudio una ordenación cronológica de sus numerosas obras, separadas en épocas, y una interesante referencia crítica a cada una de las mismas, destacando en el autor del *Doctrinal de Príncipes* valores literarios e importancia histórica, tendencia moralizante y versación caballeresca. Aporta numerosos datos sobre las reimpressiones de estas obras y califica de "pequeña joya literaria que ha pasado a las antologías como muestra de la mejor prosa de su tiempo" la *Providencia contra Fortuna* dedicada por el cronista de Enrique IV al Marqués de Villena, D. Juan Pacheco. Menéndez y Pelayo había señalado ya como documento precioso de la lengua sus cartas a los Reyes.

Mata Carriazo enumera, con igual abundancia de referencias críticas, los títulos dudosamente atribuidos a Valera, cuyos trabajos históricos son "coronamiento de su obra literaria". La *Crónica Abreviada de España*, el *Memorial de diversas hazañas* y la *Crónica de los Reyes Católicos* destacan en Valera sus características de cronista no muy original pero sí bien informado, "prudente en las cosas próximas y presentes" y de indudable talento narrativo. En forma minuciosa analiza Mata Carriazo los estudios que sobre cada una de estas fuentes realizaron con diferente prolijidad y resultados diversos Cirot, Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal, Paz y Méliá, Lucas de Torre, A. de los Ríos, Julio Puyol, Sánchez Alonso.

En los capítulos dedicados a la *Crónica Abreviada* y a la de los Reyes Católicos señala las fuentes que el autor utilizó, los elementos personales que valorizan su contenido; precisa la ausencia de hechos capitales y el minucioso detalle de otros desconocidos. Pero es la dilucidación del enmarañado problema que plantea el *Memorial de diver-*

sas hazañas, objeto fundamental de este trabajo cuyo mayor mérito es acercarnos, en una nítida y cuidada impresión, una fuente histórica reveladora de un directo contacto con hombres y lecturas y valorizada por un examen detenido y prolijo.

El Memorial de diversas hazañas, directamente enlazado con la Crónica Abreviada y la de los Reyes Católicos, ofrece, con evidente gusto por la historia y dominio del estilo narrativo, un compendio, una compilación de los hechos más dignos de recuerdo ocurridos en los tiempos del Rey D. Enrique.

Se ha discutido su originalidad respecto a las Décadas Latinas del cronista Alonso de Palencia y la Crónica Castellana de Enrique IV, esta última, inédita, y que según Mata Carriazo es ya imposible atribuir al mismo Palencia. Y se ha negado a Valera, tras minuciosos estudios, confrontación de fechas y análisis de sus condiciones de humanista, toda originalidad en la redacción del Memorial. Mata Carriazo —apoyado en la "buena doctrina" de Puyol, reconocida posteriormente por Cirot— confía en "aclarar considerablemente" este difícil problema historiográfico. Basa sus conclusiones en un profundo estudio de todos los manuscritos que estuvieron a su alcance (él utiliza para la impresión el 1210 de la Biblioteca Nacional, cuyos errores puntualiza y corrige con minuciosidad), todos de "texto coincidente y poco puro, lo que arguye procedencia común y transmisión incorrecta". Establece una larga tabla de concordancias entre los tres textos en cuestión y por la detenida comparación de las mismas, concluye que Valera siguió la Crónica Castellana "limitándose a veces a una copia parcial". Pero afirma: "ni es cierto que el Memorial no tenga nada que no esté en la Crónica Castellana, como escribió don Lucas de Torre, ni tampoco es verdad, como pensaba Paz y Mélia, que Valera no vió las Décadas y siguió servilmente la Crónica Castellana. Por el contrario, numerosos pasajes paralelos demuestran: 1.º, que Valera es a veces más extenso que la Crónica, y añade cosas que éste ignora; 2.º, que en repetidas ocasiones Valera está más cerca de las Décadas que la Crónica Castellana". Afianza esta personal afirmación de Mata Carriazo una detallada serie de ejemplos cuya extensión confiere a este aserto fuerza indudable. Los elementos originales contenidos en la Crónica de Enrique IV, minuciosamente anotados por su editor, son bastantes para justificar el esfuerzo a que obliga su reimpresión. Algunos añadidos de Valera son "relieve de erudición y gusto literario", otros se valorizan por la directa y amplia "información sobre las cosas de Andalucía", otros revelan la tendencia moralizadora y ejemplarizante. La fecha de redacción del Memorial, presumiblemente

te no anterior a 1486 ni posterior a 1487, obliga aún al autor del estudio a un meticuloso análisis del contenido de esta crónica, cuya originalidad "está también en la interpretación y modo de presentar aquellas otras noticias que proceden de las dos fuentes indicadas. Y en el criterio de selección con que las aprovecha y desdeña las demás".

Enriquecen el erudito estudio del Sr. Mata Carriazo las reproducciones facsimilares de manuscritos de Valera, nítidas fotografías de lugares citados en el texto con explicaciones de interés y los minuciosos índices de personas y lugares y de capítulos cuyo manejo facilita e ilustra la utilización del texto.

DELIA L. ISOLA

TORQUATO BROCHADO DE SOUZA SOARES: *Notas para o estudo das Instituições Municipais da Reconquista*, Lisboa, 1940.

La historia portuguesa debe mucho a Torquato Brochado de Souza Soares. No en cantidad de producción, claro está, porque mi buen amigo es aún un hombre joven. Le debe la ruptura con una tradición que encerraba demasiado la historia de su patria en las fronteras de su solar nacional. Discípulo de Paulo Merêa e inspirado por éste, de Souza Soares ha pasado largas temporadas trabajando en Madrid en el Archivo Histórico Nacional y en el Instituto de Estudios Medievales que yo dirigía. Le frecuentaba, a la par que el profesor portugués, Mr. Verlinden, estudioso belga que, auxiliado por su esposa, preparaba su gran obra sobre *L'esclavage au Moyen Âge*. Me es penoso rememorar hoy aquellos tiempos felices, y doblemente doloroso recordar al colega belga discípulo de Ganshof y a su maestro y a cuantos excelentes amigos tenía en Bélgica y en Francia, cultivadores como yo de la historia medieval. Quiera Dios haberles salvado de la muerte y devolverlos pronto al trabajo fecundo.

Torquato de Souza Soares comprendió en Madrid que la historia de los siglos primeros de la Reconquista peninsular occidental era un todo indivisible y se lanzó a investigar con placer y entusiasmo los fondos diplomáticos españoles de la época. Gracias a las campañas estivales de mis colaboradores, continuación de las primeras mías solitarias, había yo reunido en mi Instituto más de veinte mil fotografías